



*¡El
gran
Giro!*

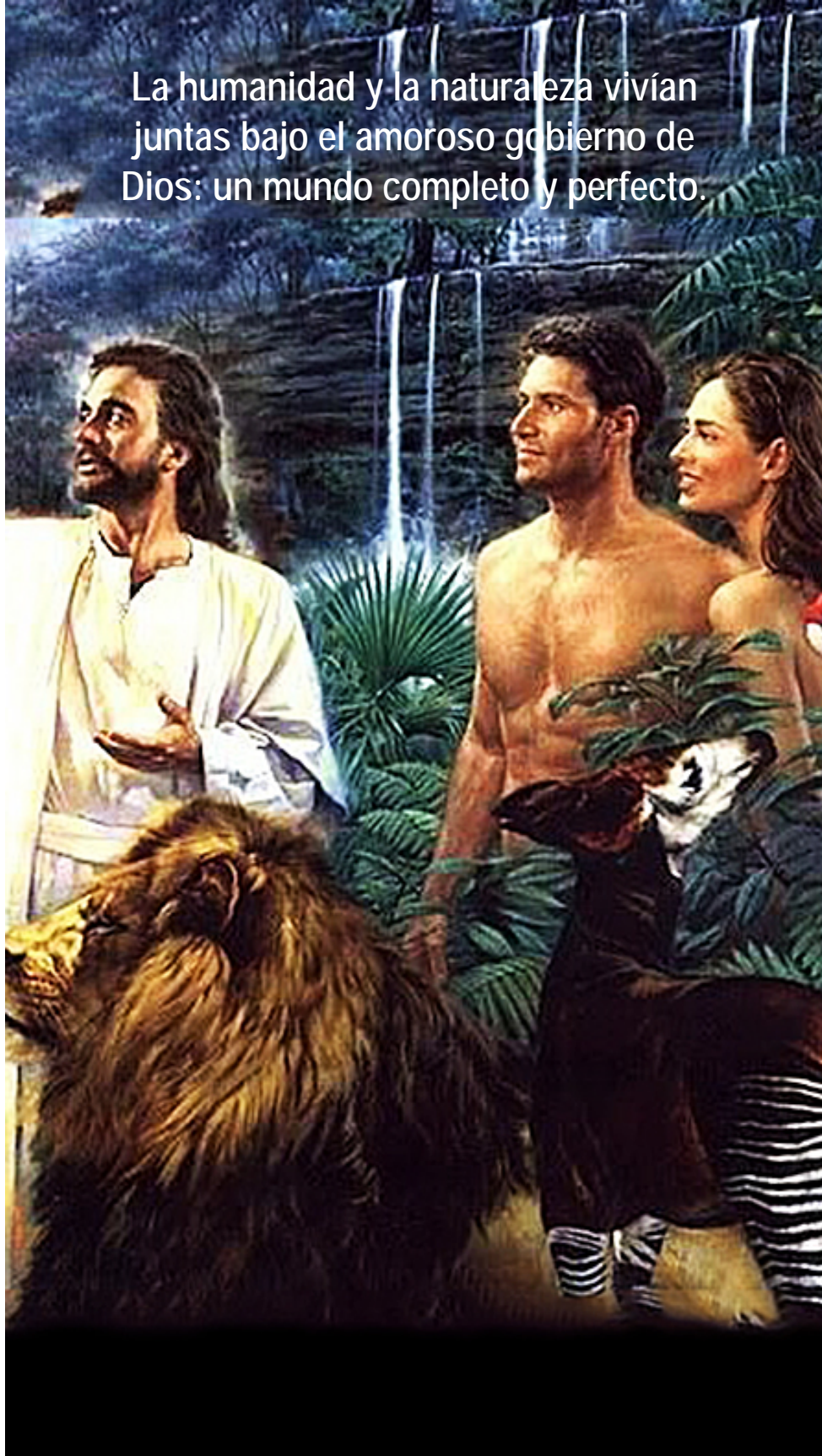
¿Y si la Resurrección no fuera solo un milagro, sino un nuevo comienzo para todo el mundo terrenal?



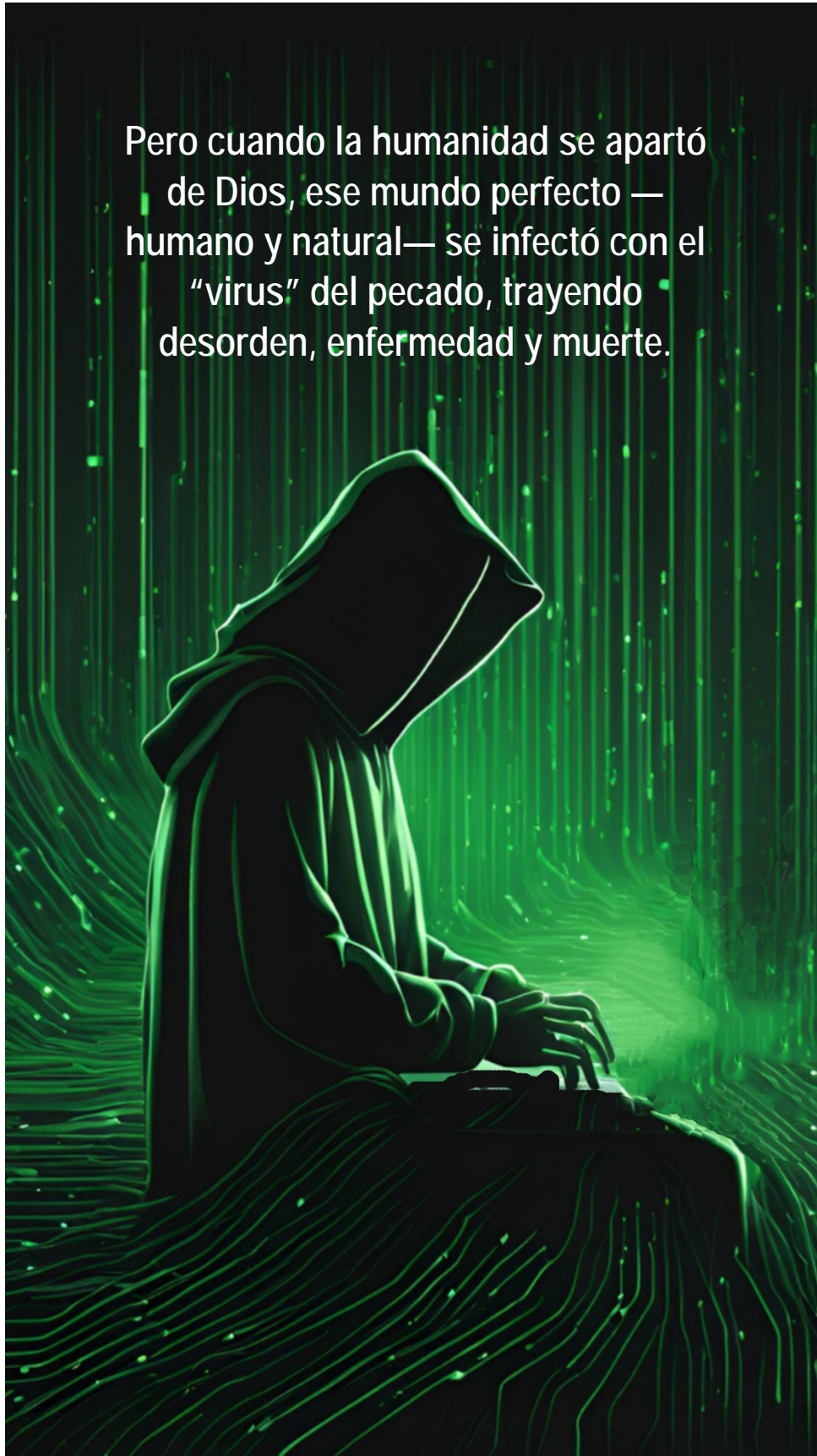
Cuando Dios creó el mundo, todo
estaba en perfecta armonía: sin
conflicto, sin enfermedad, sin muerte.



La humanidad y la naturaleza vivían
juntas bajo el amoroso gobierno de
Dios: un mundo completo y perfecto.



Pero cuando la humanidad se apartó de Dios, ese mundo perfecto — humano y natural— se infectó con el “virus” del pecado, trayendo desorden, enfermedad y muerte.



Cuando Jesús resucitó de entre los muertos, inauguró la primera etapa del Reino de Dios, poniendo en marcha la restauración y sanidad de todas las cosas, comenzando en el corazón del ser humano.



Los profetas ya habían anunciado esto:
un día en que Dios mismo regresaría al
final de esta era. Un día en que el lobo
habitaría con el cordero ...



... y el becerro con el león joven;
cuando las naciones no aprenderían
más la guerra, y la muerte sería
vencida para siempre. Isaías 11:6-9.



**ALTO A LA
GUERRA**

El mensaje es claro: este Reino no solo traerá paz y justicia entre las naciones, sino que también sanará la naturaleza misma.

*Pa
z
en la
tierra*



La violencia y el derramamiento de sangre en el mundo natural cesarán, así como el envejecimiento, la enfermedad y la muerte. Isaías 25:8; 65:20)



Este es el Edén restaurado—y comenzó la mañana de la Resurrección. No fue solo un milagro histórico, sino el inicio del plan definitivo de Dios para restaurar toda la creación:



el Reino futuro anunciado en el Antiguo Testamento irrumpió en el presente. Jesús vino del cielo a la tierra para que nosotros podamos ir de la tierra al cielo: la verdadera sabiduría de la Gran Reversión.

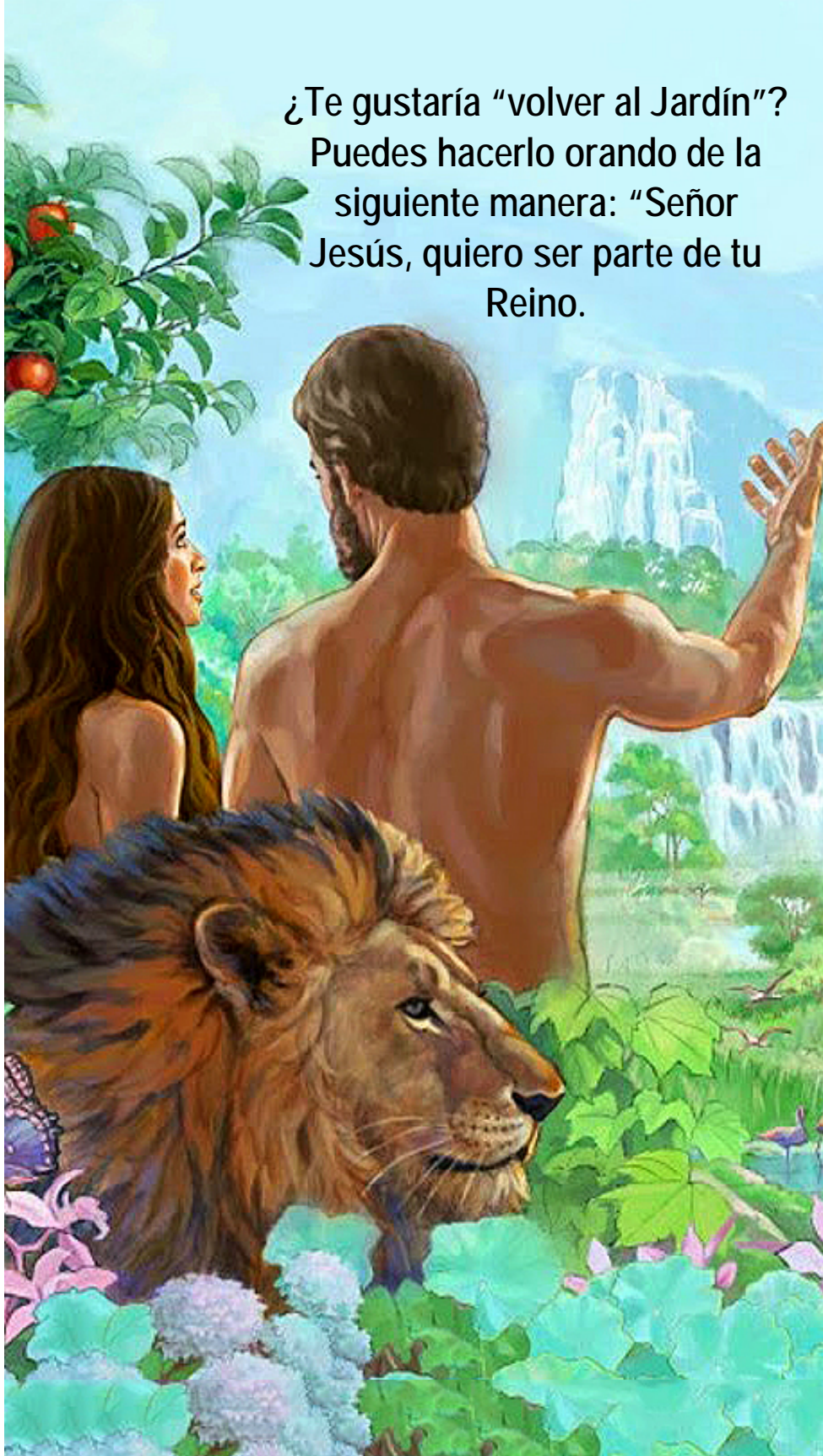


Jesús nos enseñó a orar: “Venga tu Reino”. Aún no está plenamente aquí—pero ya ha comenzado.



**VENGA TU
REINO**

¿Te gustaría “volver al Jardín”?
Puedes hacerlo orando de la
siguiente manera: “Señor
Jesús, quiero ser parte de tu
Reino.



Por favor, perdona todas mis faltas y pecados.
Te invito a entrar en mi vida. Gracias por tu
regalo de vida eterna, y por favor lléname con
tu Espíritu Santo. Ayúdame a leer y entender
tu Palabra, porque deseo conocerte mejor y
seguirte más de cerca. Amén."

